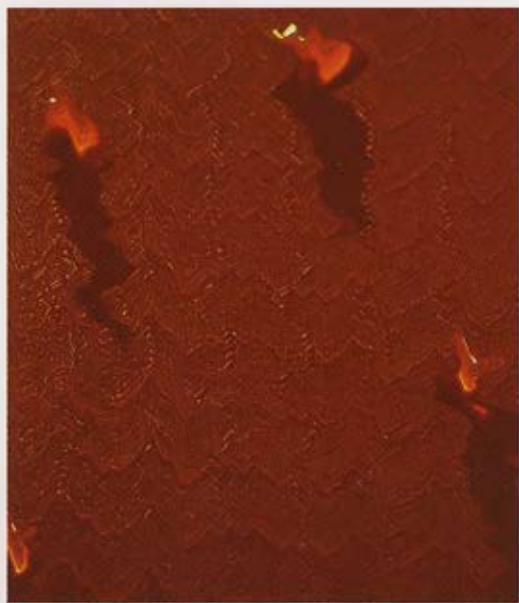


Lucio Anneo Séneca

Diálogos



Estudio preliminar, traducción y notas de
Carmen Codoñer

Tercer milenio

tecnos

CLÁSICOS
DEL
PENSAMIENTO

L. Anneo Séneca

Diálogos

Estudio preliminar, traducción y notas de
CARMEN CODOÑER

CUARTA EDICION

Xabier
Vila-Coia



ex-libris

tecno

SOBRE LA BREVEDAD DE LA VIDA

1.1. La mayoría de los mortales, Paulino¹, se queja de la maldad de la naturaleza, porque nacemos para poco tiempo, porque discurre velozmente, con tal rapidez ese espacio que se nos concede que, si exceptuamos a unos cuantos, muy pocos, la vida abandona a los demás en pleno disfrute de la vida. Y no sólo ante esta desgracia común, según creen, se lamenta la masa y el vulgo ignorante: esta sensación ha provocado también las quejas de hombres ilustres. De ahí la exclamación del más destacado de los médicos diciendo que «la vida es breve, la ciencia larga»²; 2. de ahí el proceso entablado por Aristóteles a la naturaleza, nada adecuado a un sabio: que a los animales les ha concedido tal duración que prolongan la vida a lo largo de cinco o diez generaciones, que al hombre, nacido para tantas y tan importantes acciones, le fija un límite mucho más corto³. 3. No tenemos poco tiempo, sino que perdemos mucho. La vida es lo bastante larga, y se ha concedido esta amplitud para lograr

¹ Probablemente Pompeyo Paulino, pariente de la mujer de Séneca. Tácito nos habla de un Paulino, legado en Germania en el 58 d. C. (*Anales* XIII 53), y de otro Paulino, es de suponer que el mismo, que en el año 62 formó parte de una comisión encargada de controlar los asuntos financieros.

² Con esta máxima se inicia la obra de Hipócrates (*Aforis* I 1).

³ El mismo reproche pone Cicerón en boca de Teofrasto (*Tuscs.* III 69), con mayores precisiones que aquí, ya que menciona entre los animales de vida larga a los ciervos y cornejas. La confusión parece darse en Séneca y ser exacta la atribución de Cicerón.

donar sus bagajes, habiendo renunciado a las riquezas, a las obligaciones, a los placeres, no hicieron hasta el final de su vida más que una sola cosa: aprender a vivir; sin embargo, muchos de ellos abandonaron la vida confesando que todavía no sabían. Como para que sepan éstos. 5. Es propio de un gran hombre, créeme, de un hombre que destaca por encima de los errores humanos, el no permitir que se le prive de nada de su propio tiempo y, por eso, es larguísima su vida, porque, en toda su extensión, en toda, queda libre para él. Nada de ella quedó sin cultivar, ociosa; nada sometida a otro, pues tampoco encontró nada digno de trocar por su propio tiempo, siendo él su guardián más fiel. De modo que le fue suficiente, y es lógico que les falte a aquéllos de cuya vida la gente ha tomado mucho. 6. Y no tienes por qué pensar que ellos, a veces, no se percatan de su pérdida: ciertamente oírás a muchos de éstos a quienes oprime una gran felicidad exclamar de vez en cuando, en medio de los rebaños de clientes, de las celebraciones de procesos o de las restantes honrosas miserias: «No se me deja vivir». 7. ¿Por qué se te iba a dejar? Todos los que te llaman en su ayuda, te alejan de ti mismo. ¿Cuántos días se llevó aquel reo? ¿Cuántos aquel candidato? ¿Cuántos aquella vieja cansada de enterrar herederos? ²² ¿Cuántos aquél que se finge enfermo para excitar la avaricia de los busca fortunas? ¿Cuántos aquel amigo poderoso que no os retiene por amistad, sino por exhibiros? Contabiliza, insisto, y pasa revista a los días de tu vida: verás cuán pocos — y son el desecho — quedan en tu poder. 8. Uno, después de conseguir un cargo que había ansiado, desea deshacerse de él y dice constantemente: «¿Cuándo pasará este año?». Otro ofrece un espectáculo cuya organización consideró una suerte que le correspondiera: «¿Cuándo escaparé de él?» dice ²³. Aquel abogado se lo disputa el fo-

²² Se entiende: tiempo invertido en procurar que lo nombren heredero antes de morir la vieja; el mismo sentido tiene la frase siguiente.

²³ Los pretores, ya que, en época imperial, se decidía por sorteo a quién entre los pretores del año correspondía la organización de los juegos y a quién los tribunales de justicia.

3. Y si se pudiera exponer, tal como se hace con el número de años transcurridos de cada cual, el número de los futuros, ¡cómo se estremecerían aquéllos que vieran que les quedaban pocos, cómo los escatimarían! Y eso que es fácil administrar lo que es seguro, aunque sea poco; debe conservarse con más interés lo que no se sabe cuándo va a faltar. 4. Y, con todo, no tienes por qué pensar que ellos ignoran cuán valioso es: suelen decir a los que aman intensamente que están dispuestos a dar por ellos parte de sus años. Dan y no comprenden; y lo dan de modo que se lo quitan a sí mismos sin incrementar el de los otros. Pero eso mismo no lo saben: que se lo están quitando; por eso les es tolerable la pérdida de un bien oculto. 5. Nadie devolverá los años, nadie te entregará de nuevo a ti mismo. Marchará la vida por donde empezó y no dará marcha atrás, ni se parará; no habrá alteraciones, no habrá advertencias sobre su velocidad: se deslizará en silencio. No se prolongará por orden de un rey, ni por los halagos del pueblo: tal como ha sido lanzada desde el primer día correrá, no se desviará hacia ningún lado, no se detendrá en ningún lado. ¿Qué sucederá? Tú estás ocupado, la vida se apresura; entretanto se presentará la muerte y quieras o no quieras hay que concederle tiempo.

9.1. ¿Es posible algo más estúpido que la sensibilidad de cierta gente, me refiero a la de los hombres que se jactan de previsores? Están ocupados, con excesivo interés, en poder vivir mejor, se procuran la vida a costa de la vida. Hacen proyectos a largo plazo; y hay que añadir que la mayor pérdida de vida es la dilación. Esta elimina los días a medida que se van presentando, te quita el presente mientras promete lo que está más allá. El mayor obstáculo para vivir es la espera, mientras está pendiente del mañana pierde el hoy. Dispones de lo que está colocado en manos de la fortuna, dejas pasar lo que está en las tuyas. ¿Adónde miras? ¿Adónde te diriges? Todo lo que va a venir es inseguro. Vive el momento actual. 2. He aquí que grita el más grande de los poetas y, como llevado por una expresión divina, entona un poema de salvación:

Los *Diálogos* de Séneca son pieza clave no sólo para el conocimiento del estoicismo romano a mediados del siglo I d.C., sino también para adentrarnos en el complicado mundo de su autor. Literariamente, esta serie de ensayos conserva muestras de géneros que de otro modo apenas estarían representados en latín, confirmando así la vitalidad de una literatura que recrea el diálogo sobre modelos existentes e incorpora elementos tomados a piezas tan populares como la diatriba.

A través de estas páginas surgen ante nuestros ojos seres y situaciones de un amplio período: reinados de Calígula, de Claudio y de Nerón, período decisivo en la configuración del sistema político iniciado por Augusto. La figura de Séneca ha pasado a la historia fundamentalmente como la de un filósofo circunstancialmente entregado a la política en una etapa del reinado de Nerón. Sin embargo, nada puede comprenderse de dicho autor si no prestamos una atención equivalente a sus intereses políticos, filosóficos y literarios. Los *Diálogos* nos facilitan esa labor.

«Aunque otros ocupen los primeros puestos y a ti la suerte te haya colocado en la reserva, milita desde allí con tu voz, tus arengas, tu ejemplo, tu espíritu: incluso, cuando le han cortado las manos, encuentra en la batalla qué aportar a su partido el que, a pesar de todo, se mantiene en pie y ayuda con gritos.»

Tercer milenio

tecno

CLÁSICOS
DEL
PENSAMIENTO

ISBN 978-84-309-4369-2



9 788430 943692

1229618
www.tecnos.es